

LA ANTROPOLOGÍA EDUCATIVA PASTORAL DE SAN JUAN BOSCO

Cf. Benito Santecchia

19 ABRIL 2021

Equipo de Orientación y Acompañamiento
Gustavo Mahon



1. ANTROPOLOGÍAS SIN DIMENSIÓN VOCACIONAL

1.1. CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN

Nuestro servicio educativo pastoral se desarrolla en un contexto cultural concreto, el del cono sur latinoamericano, en el que rigen, en forma fáctica tácita o declarada, **ANTROPOLOGÍAS vocacionalmente cerradas** en cuanto que la concepción de hombre que sostienen o suponen carece de raíz vocacional.

¿Cómo detectar este tipo de ANTROPOLOGÍAS en la praxis educativa y también en la pastoral?

Dos criterios harán posible la tarea:

a) **un criterio** de identificación que está dado por dos rasgos característicos de estas concepciones del hombre:

- están **centradas primariamente sobre el YO**: "sobre la individualidad de la persona, como conjunto de potencialidades, que uno puede desarrollar libremente"

- y consecuentemente están **polarizadas por la autonomía del individuo**, es decir, por la pretensión de lograr la plena realización de la vida, recurriendo a lo que hay en el hombre mismo.

b) **Otro criterio de evaluación**, cuya formulación suena así: la dimensión vocacional sólo es posible en una **antropología constitutivamente alterocéntrica**, es decir, en aquella que primordialmente considera al ser humano, como ser referido a otro, en su origen, en su desarrollo y en su responsabilidad.

Habido cuenta de estos criterios, el hecho es observable en la praxis educativa especialmente **desde cuatro ángulos**:

a) Desde el **campo de las motivaciones** a las que se apela la educación, para animar y proponer, para tolerar y permitir;

b) Desde la constelación de **símbolos**, que encarnan y expresan la cosmovisión propia de cada sistema educativo;

c) Desde la **red de relaciones establecidas en el acto educativo**, en el cómo de la interacción de los distintos roles;

d) Desde el **contenido de los mensajes explícitos** emitidos particularmente por los agentes educadores y por la agencia educativa.

1.2. TIPIFICACIÓN DE LAS ANTROPOLOGÍAS

a) ANTROPOLOGÍAS DE INSPIRACIÓN NARCISISTA

Sus síntomas más vistosos suelen ser el **hipersexualismo y el consumismo**. Puebla alude a esta antropología bajo el nombre de: "**visión psicologista**". Se nos presenta la persona como víctima del instinto fundamental erótico, o como simple mecanismo de respuesta a estímulos, carente de libertad". (310)

Pero hipersexualismo y consumismo son **sólo erupciones cutáneas** de una causa, que en su raíz es una **filosofía de la vida, donde la imagen del hombre se identifica con una realización individualista y un desarrollo egocéntrico**, alimentado por el permanente apagamiento del deseo. **Autorrealizarse equivale a satisfacer esta central de deseos**; de no ser así se producirían desequilibrios y neurosis. **Pero la realidad se resiste a la omnipotencia del deseo, dejando como saldo un ser signado por la infelicidad**; experiencia que conduce a una existencia frustrada y carente de significado. **Fuerza mayor obliga al YO a negociar esta deuda con sus deseos**, buscando salidas existenciales de distinta índole: reducción provisoria del deseo, idealización y sublimación, huida a un mundo originario, conflicto y agresión estructural.

Interesa subrayar que, cualquiera sea el modelo narcisista, **el yo siempre estará sustentado por los reclamos del deseo egocéntrico**. Esta real o presunta apetencia subjetiva es hoy un componente de la cultura; la **virulencia consumista se nutre de esta antropología narcisista**.

A nivel educativo y pastoral esta visión del hombre está reflejada en el énfasis puesto sobre la **subjetividad y la espontaneidad** por un lado; y por otro, por la **fobia ante una posible 'verdad objetiva' y ante el rol autoritativo**. A lo que hay que añadir la tendencia a **multiplicar las fuentes de satisfacción y a silenciar cuanto podría generar sufrimiento**.

b) ANTROPOLOGÍA DE LA ULTRALIBERTAD.

En esta tarea se dan citas múltiples corrientes antropológicas, aunque la que domina es la sartreana, no porque se nutre directamente de sus escritos -ya que hoy casi **nadie lee a Sartre** - sino porque sus ideas están incorporadas ya al patrimonio cultural, incluso del 'hombre de la calle'.

Esta concepción del hombre ha penetrado profundamente en la mentalidad de la juventud actual, que **se siente dueña absoluta de su vida en un contexto de incondicionada autoafirmación**: no existe una orientación previa inscripta en el ser humano; cada uno se encuentra abocado a la tarea de **armar su propio proyecto de vida desde cero**, echando mano de esa cantera de materiales indeterminados que encuentra, como los deseos, la razón, el mundo etc.

En el plano educativo la vigencia de esta visión antropológica se manifiesta en la **actitud complaciente hacia "cualquier verdad"**, en procesos de **"búsqueda de la verdad" que desemboca en evaluaciones de tipo exclusivamente subjetivo**, en el diferir una propuesta de lo que se vive como verdadero y veraz con respecto al proyecto hombre.

Es lógico que hechos como los recién enumerados **instauran de facto sistemas educativos egocéntricos**, estimulantes de la autosuficiencia, conducentes a la convicción de que el **hombre es un ser "auto-abastecido"**, que **se relaciona con los demás en la medida que necesita sacar de ellos "materiales de construcción" para su propio proyecto**. Consciente o inconscientemente "los otros" son como una hipoteca de la propia existencia (libertad) y habrá que registrarlos en el presupuesto ya

deficitario de la vida. **Los otros son límite y peligro**; son una amenaza y fuente de conflicto y contraposiciones.

c) ANTROPOLOGÍAS DE LA AUTO-REALIZACIÓN

La misma palabra auto-realización lleva en sí su definición; lograr el pleno desarrollo de sí mismo. Es un enfoque de creciente éxito en la sociedad actual y es dimensión de la cultura contemporánea.

Si bien existen variadas versiones de ella, hay una que se presenta como la forma más autorizada y justificada. A.H. **Maslow** es quien la ha estructurado en forma más acabada.

En pocas palabras: **consiste en concebir al hombre como un sistema jerarquizado de necesidades y deseos**, que van de los inferiores (los fisiológicos) a los superiores (seguridad, reconocimiento, auto-realización). La mayoría, por razones socio-económicas, queda bloqueada en el primer estadio sin llegar a auto-realizarse. **En este proyecto de desarrollo de la personalidad hay una "mediación" imprescindible, es la profesión:** "por el duro trabajo y el empeño total por cumplir el deber, el hombre se realiza plenamente" (Maslow).

Si bien no excluye al otro, tampoco lo incluye; aún más es una antropología egocéntrica, que al estar substanciada en lo que el **YO es y tiene en sí mismo debe poner a los demás en función propia, usándolos**, en el mejor de los casos, con el mayor de los respetos.

Esta antropología es la que mejor se mimetiza en la educación cristiana y es un ejemplo acabado de cómo un mismo término pueda tener significados diametralmente opuestos, según el contexto en el que esté pronunciado. Valga a título ilustrativo un comentario que glosa la siguiente frase del Documento: "La escuela católica": "formar personalidades fuertes" en estos términos: "esta expresión equivale a reconocer el valor de la teoría de la self-actualización"

Puebla constata críticamente la presencia de esta mentalidad en nuestra cultura: "Se detectan influencias ideológicas en la manera de concebir la educación, aún la cristiana. Una, de corte utilitario-individualista, la considera como **simple medio para asegurarse un porvenir**; una inversión a plazo" (10021).

Distintos indicadores denuncian la presencia de este tipo de autorrealización en la praxis educativa: el **acentuar el tema de la "personalidad" fuerte** sin referencia a la **responsabilidad que se tiene con respecto a los demás**; el hablar de la responsabilidad ante el otro como una añadidura integrante, vale decir, como algo no esencial.; **el hablar de lo interpersonal sólo en la relación YO-TU, marginando de la conciencia a los demás**; el dar una imagen de **hombre que lo puede casi todo** en un amplio porcentaje, al que Dios ayuda poniendo el porcentaje que falta.

d) ANTROPOLOGÍAS DE ORIENTACIÓN HEDONISTA

Son el caso extremo de las antropologías egocéntricas. Se caracterizan por un **espontaneismo en constante ebullición**, que **elimina todo esfuerzo y se alimenta del inmediatez de sensaciones fugaces**, que -lógicamente- aumentan la voracidad.

En esta así llamada "**civilización de las sensaciones**", es la imagen del hombre más publicitada y comercializada. Los best-sellers del consumismo psicológico lo demuestran. El padre de la auto-realización, A.Maslow, se ha quejado por la distorsión de su pensamiento especialmente por haber suprimido el tema del esfuerzo, la tenacidad, la perseverancia y la fortaleza.

Innumerables baterías de técnicas están al servicio de esta concepción de la vida y de millones de clientes, que **interpretan su tragedia existencial desde el parámetro de las aspiraciones (egocéntricas) insatisfechas**. Esta concepción del hombre no se la encuentra químicamente pura en ningún sistema educativo, pero, puede estar presente filtrándose desde distintas vertientes. Señalamos dos:

1- Desde el reblandecimiento del temple pedagógico, que **reduce a excepción insignificante la dimensión del sacrificio inherente** a la construcción de la propia personalidad, o que lo hace aparecer con vergüenza, en forma disfrazada, como si fuera una avería del sistema; ambas modalidades marginan de la conciencia una actitud decisiva en la construcción de la personalidad;

2- Desde la "**multiplicación de las zonas de placer**", que convierten al proceso (auto) educativo en un cambiante fondo caleidoscópico, en el que brillan interminables posibilidades de inmediatas satisfacciones y gustos - en sí legítimos, admitamos- pero que hipertrofian el bosque de los deseos.

2. ANTROPOLOGÍA DEL SISTEMA PREVENTIVO

2.1. CONVICCIONES DOCTRINALES DE DON BOSCO

Expertos en materia salesiana consideran que son **tres las grandes convicciones** doctrinales sobre las que Don Bosco construyó su propia santidad y sobre las que apoyó su misión educativo pastoral; es decir, su propuesta de santidad o de formación de la auténtica personalidad humano-cristiana.

- + Dios Padre da a cada hombre una vocación prodigiosa:
- + El más desamparado ante esta vocación, merece más ayuda:
- + Es algo divino ayudar a los otros a realizar su propia vocación.

Estas expresiones perfilan una antropología teológica, cuyas líneas maestras son:

- + El **hombre sólo es hombre en fuerza del Amor gratuito del Padre;**
- + El **hombre se hace hombre responsabilizándose de los demás;**
- + El **hombre es plenamente hombre cuando privilegia a los pobres.**

Sus convicciones doctrinales equivalen a una opción antropológica, en la que '**vocación**' es sinónimo de '**hombre**'. Huelga decir que Don Bosco no escribió ninguna antropología teológica: pero, su propia vida , su proyecto y su praxis educativo pastoral descansan sobre esa sólida y original visión del hombre, que es la variante carismática de la antropología cristiana.

2.2. LA ANTROPOLOGÍA SUBYACENTE AL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

a) Don Bosco da a cada hombre una **vocación prodigiosa**.

"Don Bosco, con una visión excepcionalmente aguda, **colocaba a cada ser en la perspectiva del designio de Dios**. Estaba acostumbrado a expresar esto con sencillez; cuando decía, por ejemplo, "las almas, salvar almas, trabajar para gloria de Dios" ponía concretamente en causa el misterio de Cristo Redentor en toda su riqueza: **cada hombre es una libertad capaz de amor, de un amor al que Dios Padre llama gratuitamente por medio de su Hijo** (1 Jn 3,1). **Dios quiere nuestra felicidad total**, en la tierra y en el cielo, ínfima y exterior, presente y futura. El más pequeño, el más humilde es "un hermano nuestro por el cual murió Cristo" (1 Cor 8,11); está llamado a la libertad de los hijos de Dios; a un diálogo de amor con Dios mismo, a la alegría de las bodas eternas. Don Bosco se caracteriza por esta visión siempre integral de la vocación de cada ser humano".

En conclusión el hombre sólo es hombre gracias a la acción gratuita y amorosa del Padre en Cristo; **acontecimiento que lo hace libre, autónomo, feliz en forma integral; es, pues, una gracia relacional y vocacional**, no una des-gracia; negar esta comunión es re-negarse como hombre; la **autonomía auto-suficiente es demencia antropológica**.

De aquí nace, consecuentemente, la **necesidad de alimentar y actualizar la conciencia filial en la meditación, la oración, la celebración, la participación y pertenencia a la iglesia(ámbito vocacional por excelencia), el amor a la Virgen Madre María (personificación de la vocación cristiana)**.

b) El más desamparado ante esta vocación, merece más ayuda.

La precedente percepción se veía contrastada en Don Bosco por otra: en el mundo bajo nuestros mismos ojos, a muchos de nuestros hermanos, la realización o, mejor aún, el conocimiento mismo de una vocación tan grande se hace imposible o casi.

Ante la salvación **se encuentran ignorantes, desamparados, débiles** en medio de peligros inmensos, como ovejas perdidas o en peligro de perderse cada día.

Frente a este hecho, el corazón de Don Bosco se conmovió, e hizo suya la opción: "Vuestro Padre celeste no quiere que ni siquiera uno de estos pequeños se pierda" (Mt 18,14).

"Hijitos míos, si uno posee riquezas en este mundo y viendo a su hermano que padece necesidad, cierra su corazón, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17).

Sin vacilación alguna, **Don Bosco se dirigió a los menos favorecidos, los más débiles, hacia quienes tenían necesidad de ser salvados**, hacia tres categorías de pobres_ la juventud abandonada y en peligro; la clase popular (entonces ignorante y despreciada) y los paganos privados del Evangelio.

Hay en Don Bosco y en quien lo sigue esa reacción inmediata, que dimana del corazón mismo de Dios Padre y de Cristo Salvador: **sufrir con el sufrimiento ajeno, buscar los espacios donde la caridad pueda desplegarse con mayor amplitud, dar a los menos favorecidos la posibilidad de realizar su gran vocación** de hombres y de hijos de Dios.

Es inherente, pues, en forma esencial, a la antropología educativo pastoral la **responsabilidad preferencial por los más desprotegidos ante su vocación humano-cristiana**; la autorrealización del auténtico creyente pasa por el servicio promocional-salvífico que **privilegia a los 'pobres'**. Y a la inversa:

sería trunca o distorsionada una propuesta educativa salesiana que silenciara este rasgo, o lo minimizara, o la presentara como accidental. Don Bosco vive y propone -ante-litteram- la opción o el amor preferencial por los pobres: una forma especial de **primacía en el ejercicio de la caridad cristiana**, de la cual da testimonio toda la tradición de la iglesia.

c) Es divino **ayudar a los otros a realizar su propia vocación**.

Una tercera y viva percepción sostuvo a Don Bosco en la realización de su misión: la de la responsabilidad que el Señor le deja al apóstol, a su libertad, a su generosidad. Dios Padre es lo opuesto del paternalismo; más aún promueve en cada uno su libertad y llama colaboradores a los que confía una parte auténtica de su obra de salvación. Don Bosco creyó con todas sus fuerzas en la infinita dignidad del trabajo en pro del Reino de Dios en la responsabilidad de cada intermediario humano, en la real influencia de todo esfuerzo de apóstol, pero también en los terribles efectos de cada negligencia. **La felicidad de los demás, en particular de los desafortunados, está en parte en nuestras manos: ¿cómo no intentarlo todo, sacrificando todo, para procurársela?**

Sorprende ver cómo Don Bosco atribuye un origen divino a la compasión afectiva para con el pobre. Él cree firmemente que Dios nos anima con su misma caridad. **Ayudar a los demás a realizar su vocación de hombres y de hijos de Dios es obra divina** (1 Jn 3,16). Don Bosco decenas de veces afirma: "De las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de las almas" que para Don Bosco incluye la salvación total del hombre. Como si dijera, en Dios mismo, **la realidad más divina es esta incomprendible tendencia de su amor a tener compasión de nosotros**; por tanto, quien se dedica a salvar a su hermano encuentra a Dios en lo más profundo de su vida.

En conclusión, el hombre se hace hombre responsabilizándose de los otros, el crecimiento y madurez de la persona sólo puede darse cuando se sirve a los demás; el darse a los demás libera a la libertad humana atada al egoísmo del yo; sólo hay felicidad auténtica cuando uno se entrega a la causa salvífica de los otros, si se negara esta tendencia esencial hacia los otros se destruiría el dinamismo de crecimiento de la persona y se frustraría la autorrealización.

3. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

1. Las **líneas maestras de la antropología domboscana**- que son la actualización de la antropología cristiana, carismáticamente vivificada- llevan a su **esencia más íntima la dimensión vocacional**; o mejor, la **antropología salesiana es intrínsecamente vocacional**. Se encuentra, pues, a una distancia sideral de aquellas antropologías egocéntricas, vigentes en no pocos sistemas educativos, y **nada tiene que ver con aquellas tibias antropologías 'cristianas' que dejan en la penumbra la responsabilidad hacia los demás**.

2. Es más claro, que la antropología sostiene que **la persona sólo se hace persona en la apertura al llamado de Dios y en el servicio responsable a los demás, preferenciando a los más necesitados**; en

este doble movimiento vocacional se va generando el hombre nuevo, va creciendo y madurando la personalidades humano-cristiana; es éste el único camino posible para una auténtica autorrealización.

3. Ante el pluralismo axiológico actual, que suele, luego, traducirse en un **sincretismo antropológico** sugerimos:

a) **Verificar seriamente qué tipo de antropología rige nuestra praxis educativa**, empleando metodologías, como las indicadas arriba, es decir métodos de observación de la realidad educativa, emergente en las motivaciones, en los símbolos, en las relaciones, en los mensajes.

b) A nivel operativo, proponerse **crear un "mundo educativo" culturalmente alteró- céntrico** (o heterocéntrico); es decir, un ambiente en el que esta imagen de hombre se encuentra encarnada (y propuesta) en las motivaciones, en los símbolos, en las relaciones, en los mensajes (contenidos), de manera tal que configure una cultura alternativa ante la publicitada cultura de la (pseudo) autorrealización. Sin este espacio "distinto" la educación salesiana es tarea casi utópica.

c) **Sondear la mentalidad dominante** de padres y educandos, para detectar en qué tipo de concepción antropológica se mueven.

d) Controlar si la anemia de vocaciones eclesiales: sacerdotales, religiosas y laicales no se deba a **una praxis educativo pastoral alejada de la antropología domboscana y dependiente de antropologías deficientes**, híbridas o camufladamente egocéntricas.

e) Por último, dado que el sistema preventivo "descansa en la razón, en la religión y en el amor" deberá:

✓ La **RAZÓN tomar distancia de las antropología avocacionales, por ser ajenas** y hostiles a la propuesta salesiana, y unirse a las antropologías con dimensión vocacional, por estar hermanadas en la "responsabilidad ética de los demás";

✓ La **RELIGIÓN: asumir -sin recortes- la antropología domboscana**, por ser la versión carismática de la cristiana, hoy;

✓ El **AMOR: vivificar , impulsar, informar y animar -con su específica nota de 'amabilidad' la antropología domboscana, que es "cosa de corazón"** de un educador apasionado por la salvación integral de la juventud pobre y abandonada: "da mihi animas".

